

el mar, en aquel espacio; volvió á quedarse claro como un espejo. Durante largos tres días y tres noches, contemplaron las gentes como Pablo iba bogando alrededor de aquel sitio, sin comer y sin dormir. Buscaba á su hijo. Lo encontró, por fin, una mañana y se lo llevó él mismo á la montaña, á su casa.

Un año había transcurrido después de esta desgracia, y al atardecer de una tarde de otoño, por pasos y el tentar á la aldaba, conoció el cura que alguien había detrás de la puerta. Abrióla, y penetró un hombrón encorvado, seco y con el pelo cano.

Para reconocerlo, tuvo necesidad el sacerdote de contemplarlo un instante. Era Pablo.

—¿A qué vienes tan tarde?— preguntóle el cura mientras se quedaba ante él plantado.

—¡Ay! sí, vengo tarde—exclamó Pablo, sentándose.

El párroco lleno de ansiedad se sentó á su lado. Reinó entre ambos apacible silencio. Al fin, Pablo habló:

—Poseo algo, que gustoso quisiera dar á los pobres. Mi intención es fundar una obra pía, que debe llevar el nombre de mi hijo.

Levantóse, puso dinero sobre la mesa y volvió á sentarse.

El párroco al acabar de contarle no pudo menos de decir:

—Mucho dinero es.

—La mitad del valor de mi granja, que hoy he vendido.

Se sentó el párroco y quedóse largos instantes silencioso. Por último, preguntó al labrador con dulce acento:

—¿Cómo piensas tú ahora comportarte?

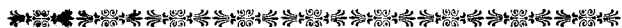
—Enmendándome algo.

Otra vez ambos quedaron mudos: Pablo con la mirada fija en el suelo, y la del cura sobre el labrador, interrogándole. En esto, el párroco como en lejanos días, bajo, dijole:

—Pienso que ahora tu hijo te habrá bendecido.

—Sí, estoy de ello convencido--añadió Pablo, dirigiendo la mirada al cielo, á la vez que por su rostro dos lágrimas se escurrieron pausadamente.

J. VIDAL Y JUMBERT.



CRÓNICA

La ley señala la altura que debe tener el nivel de la carretera. Al recomponerla se debe rebajarla, pues, de la cantidad ó volumen de tierra que se ha de colocar de grava. Pero algunos contratistas, para ahorrarse tiempo y dinero, extienden la grava sin rebajar lo que

corresponde del piso. De esta manera, éste elevase sucesivamente, y queda, por consiguiente, con un nivel superior al que legalmente debe tener. Por eso, las aceras en la carretera van quedando mucho más bajas que el paso rodado, y dejando aparte la visual que resulta así penosa, se deja campo á la humedad para que se enseñoree de la planta baja de las casas.

De pocos años, un Ayuntamiento enérgico puso correctivo á esto que no sabemos si debe llamarse abuso por parte de los contratistas, y no dudamos que nuestro actual Alcalde con su actividad, que sería injusticia negarle, estudiará el asunto y obrará en consecuencia.



El conocido lampista de ésta D. Juan Garriga, al bajar de un tranvía en Barcelona, lo hizo con tan mala suerte, que se vió arrastrado por el mismo, y aunque no salió bien librado del lance, afortunadamente el daño no fué lo que era de presumir.



Esta noche da función en el teatro de *La Unión Liberal*, su compañía de aficionados. Se representarán el drama *La pubilla de Caxás* y la comedia *Tres y la María sola*.



Leemos en el periódico catalanista *La Renaixensa*.

«L' Associació Catalanista Bruniquer de Granollers s' ha possat d' acort ab la Junta Permanent de la «Unió Catalanista» demanantli la organissació d' un *meeting* de propaganda en aquella població.

Com sia que durant lo present més ha de tenir lloch lo *meeting* de Vilasar de Mar y 'l Consell general de Representans es probable que 'l *meeting* de Granollers no 's pugui efectuar fins á primers del vinent Novembre.»

Respecto al particular, se nos dice que en dicho acto tomarán parte renombrados oradores de diferentes comarcas de Cataluña. Parece que hay interés y entusiasmo para que resulte un acto brillante y de verdadera importancia.



El lunes se declaró un regular incendio en el bosque de la *Casalta* de Vilanova de La Roca. El fuego se propagó en una extensión de 16 cuarteras de terreno. El arbolado de las primeras 8 cuarteras quedó enteramente destruido; lo demás, no llegó á tal extremo.

Otro incendio se inició, también, en el propio día en la finca *Many* del *Coll de la Many*, y otro por la noche en el horno de cal de 'n *Francés*, reduciendo á pavesas toda la leña allí existente, que era en regular cantidad.



El lunes por la noche, mientras se metía en la cama, oyó extraño ruido una mujer que habita en la calle de Alfonso IV. Había dejado la puerta del barrio abierta para cuando retornara su marido de pacer el ganado. Pero pareciéndole que no era aquella la manera de entrar su esposo, en paños menores se echó